



—¿Y qué diagnóstico dio el médico a tu marido respecto a tu enfermedad?

—Pues... el abrigo de piel y los siete sombreros que no me quería comprar.



BUEn HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGp ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números)..... 5,20 pesetas.
Semestre (26 —)..... 10,40 —
Año (52 —)..... 20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números)..... 6,20 pesetas
Semestre (26 —)..... 12,40 —
Año (52 —)..... 24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre..... 9 pesetas.
Semestre..... 16 —
Año...!..... 32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANEBA, Independencia, 856.

Semestre..... \$ 6,50
Año \$ 12
Número suelto..... 25 centavos.

Afencia en Guia para la v-ntaz Comoañia Nactonal d» *,rtes Gráficas v r.libro rfa. S. A.. Acartado 603. Haheno

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



28.—De Geografía.

50050

MERC Domingo **ADO**

29.—Para chicos... y grandes.

Oriente

50 oixvd 73 50

500

vaaij

30—¿Vive usted en este piso?

+

NORTE PONIENTE

AI RFRtfl Pulseras de pedida
riLULn IU 7 CARRETAS, 7

3i~Ya estarás contento, ¿eh?

|||

32—No te fies de ellos.

TI

II I I I

33.—Charada»

Tercia firma dos total,
que voy a *prima tercera*
de mi colega Paasual.

34.—Refrán.

O

P Confederación
Caudal

B

XCanzonetista
Çolor *

35.—Te esperaré.

DIOS ES AMARGO

36.—D. Juan Tenorio.

1

NOTA N̄ NOTA

LICOR



MARCA «E&STaAO*

/y kjkTÁ o teñir, desaparecen usando

IAI > Ad

BRILLANTINA INDIA

— PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO en ESPAÑA: C.F. 5€

FR A3ICO

Por mayor; JOSE BARREIRA.-Calle Muñoz Tórrero, 6.-MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Perf

utneriòL-D



"Belleza"



PARIS y BERLIN
gran premio y meda-
llas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA.—Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar el cutis por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia alguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

SIRIO BELLEZA (contra las canas).—A los pocos días de usarlo desaparecen las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los *cabellos blancos*, pues sin *teñirlos* les da vida y color. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia, ni engrasa.

TINTURA WINTER, marca= BELLEZA.—Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla *negro, castaño oscuro, cas-*

taño natural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS (liquida) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natural y finura envidiables *sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.*), dando al cutis belleza y distinción (*blanca, rosada y Rachel*).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de frescas flores. *Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis.* Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer *Tas arrugas, granos, barros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

FIJADOR BELLEZA.—Mantiene fijo el peinado todo el día. Cabello con brillo y elegante.

AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

ROSAS y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añrja). — Constituye un incomparable *bouquet*, fino y de gran nobleza y originalidad.

DE VENTA en Perfumerías y Droguerías.

En MEJICO: Cnspinera Forrellad y Morera, 6.ª calle del Pino, 233.—En BUENOS AIRES: Pocolio Mars, 2.ª alveza Díaz, 669.—En LISBOA: Luciano Lourenzo, Avenida da Liberdade, 18
fc-n PANAMA: Pedro Pujóles, Farmacia Española, calles B y 13 Oeste.

AVISO. Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes. **ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)**

CHARLAS DOMINICALES



EBRKRO loco!...

I Entramos en el mes consagrao al doctor La-foral...

¡Simpático mes en cine busca la sombra el perro, y el liembre la i-azón!...

¡Febrerillo loco!...

¡Salve, padre Erasmo!... ¡Tú quo escribiste el "Elogio de la locura"!... ¡Tú (jun fuiste el Voltaire de Rotterdam!... ¡Tú, que ad,viji:ste el porvenir <je li llumanKlád!... ¡Tú... tu... ru... tu!...

Realmente, el rairaero ce locos ha aunejtitado mudio desde el "Renacimiento" hasta nuestros días. ¡Sí, amigo Erasmo:

crasmo pocos y p<xió mi abuela!...

¡Quién pue,e ver con gnasto ci-eci-ni^nto tal de vesánicos y enfermos mentalfs?...

¡Cojno no sea el doctor Juarros!...

Los cspcialiaia-i en estas dolencias de l;i mente son los únicos que vt'n sin alarma la llegiida <lel mes actual. ¡Claro que durantp todo el año tip-uen clientes en sus "Consue-tas"... Pero en días camavalescQS, el contintpt? de "idiotas" es mucho más crecido.

Febrero, por 6Uis continuos Cambios de Kfflperatura, por su coniformidad carnavalina, por su falta de seriedad en cuanto a la dur,ición {veintiocho o veintinueve fociins, según los iños), pued? presumir de mo-shaJes por cteicho propio.

Las gentes, influidas por este sino febreril, son jnyu propuestas á la terrible enfermeced cje tantii fiiiia ha dado a Cierapozuelos.

Los seres que vi-snen al Mundo en este lunático mes son, poi rngla general, alocados, distraidos, amigos de In. soledad fy a veoes ajnigos también <e la Carmen, de la Lola y de la Mercedes), may dados a la incoherencia y ó-efeti-soi-es de los chistes de Mtiñoz Seca.

Los hijos nacidos en Febrero >"iempre fueron revoltosoe, reldes, y engendi-ados hacia mayo, próximamente. (El que quierri, que eche la cuenta.)

¿A qué atribuir rsa astrológica determinación?...

N'o se sabe nada.

J-o cierto es que la Humanidad ha entrado en barrena, (j Hágase girar a un lado y a otro el deco índice, colocado de punta sobre la sien derecha !)

A la "Sociedad" ictual, como a casi todos los "Ford", le falta un tornillo. Estamos por decir que una rueda dentada. (Por lo menos, a una, "Sociedad" que yo frecuento le falta una ruleta.)

La locura nos invade a todos, y no es una locura sola. Son varias las manías que hoy padecemos.

I Ahí tienen ustcHlcs el fútbol!... La "final" del "campeonato" nos ha traído majareiae a todos los españoles. Nuestra vida estuvo y está pendiente del equipo tal, del ji^ador cual y del árbitro tal piira cual. ¿Puede concebirse locura mayor?... Sobre todo, lo del "referee", ¿no es una verdadera chifiaáwa?... (¡Nos "referimos" al piLo!)

y si el "gol" nos trae locos, ¿qué decir de las "revistas" teatrales?...

Las "lloronas", las "mimosas", las "cariñosas" y la« "maravillosas" (to-

das -snseñadD o «us cosos) nos hacen perder la ecuanimidad y s<^is u ocho pesetas diarias en una butaca de primera fila. (Y quien dice di^irias, dice, mejor, voctumas.)

Pues ¿y el "Cine"?... Esta periurbación mental es general. (Unas veces general y otras preferencia.) El lío de actores, actrices, "ases" y "asas" de la pantalla que tenemos en la cabeza no es para descrito. Toni Mix, Charles Ray, Jhoni Gilbert, Bustor K-?atón. Creta Garlio, Mary Pickford. Bebé Daniels, Viola Dana, danzan en nuestro cerebro y oscurecen nuestra razón como los jcales en gue se exhiban.

Todos vamos por la vida g'argarizanclo estoa nombres que suenan a onjuague E'xótico al ser emitidos por nuestras gargantas,

¡Oli, la locura de la pantalla!... ¡Pobres de los que no conserven limpio el quihiqué!-.-

Y, dentro de poco, comenzarán las novilladas. Y nuevo motivo de locura taurina. y luego vendrán las broncas y perderemos el juicio. (El juicio... de faitas correspondiente.)

¿Dóurfé encontrar la sensatez?... ¡Acaso en los reyes de ■Afganistán?... ,

¡ El nicsecitp <e Febrero que se proFonta en Cabid no es para tener la razón Caial!...

¡Buenos están los patíCs ^r-tranji^ros en cmmt o .l cordura! El único pueblo exótico un poco sensato os Leganés... ¡Calculen ustedes lo que serán los demás!...

¡Viva "Febrerillo loco", fo-niodia de los Qu:nt<ro!...

¡Viva "La loca de la casa", comedia dé Galdós!...

¡"O locura, o santidad", enmo decía Echegaray!...

¡ Inútil buscar otros temas «n loa tiempos presentes!

¿Dónde encontrar hoy una persona sinsata?...

¿Dónde existe una ecuaní-me?...

¿ Silben ustedes dónde se podría hallar una etterda?...

(Lo preguntamos pwa ahorcarnos.)



Dil). Sii.ENU _____ Madrid,

Luis DE TAPIA

Pro comerciantes callejeros

El Concejo, sin deeplamt«s,
y así, a Ja buena de Dios,
hoy trae de cabeza a los
vendedores ambulantes.

Aunque al lia-cerlo le guía
el muy daudable deseo

de ir contra un aspecto feo
de Madrid (que eg cuna mía)
y, a la vez, el de sa-cnr
(para los gastos corrientes
de; Municipio) a esas gentes
más de I-y que pueden dar.

ai privaples de vender,
i'estarán animación
•y buUfío y div-ersión
al Madrid de mi querer.

¿No está bien que vendan floree
(aun manos poco bonitae),
y te ofrezcan novelitas,
llaveros y pasadores,

tal cual pañuelo bo.rdado,
cuadernos de apuntacionss
y cacahuete, y tacones
()e goma pa,m, el calzado,
y piñones, y quisquillan,
y ptótanos, y manzanas,
y, para Jos niños, ranas
C|Ue dan saitoi? en cucullas?

Lector, ¿no te agrada a ti
la voz del que perras .toma
vendiendo anillos de goma
para los paraguas? Di.

¿No gozas al contemplar
al pobre *doi*^ *Nicanor*
tocando siempre el tambor
con gracia particular?

¿Y al de los bombones *rmos*?
¿Y al de "zorros y plumeros"?
¿Y al que vende lapiceros
de... yo no sé cuantos usos?

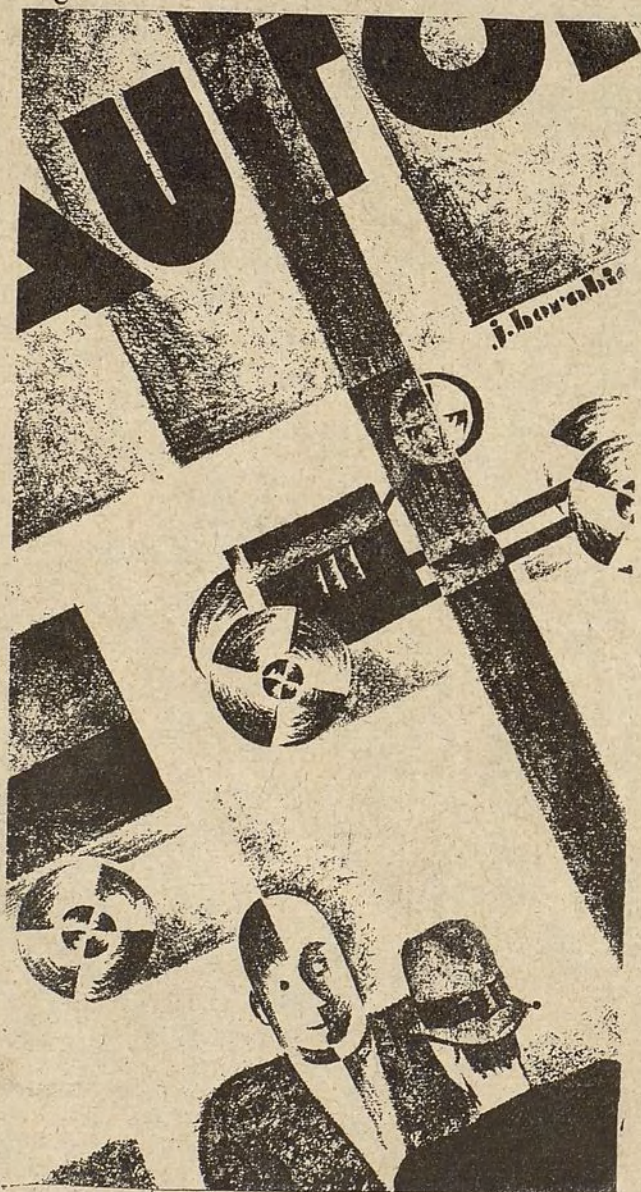
No hacen daiño al Jefe jirbano,
ni el del silbato que trina,
ni el' del monlto que orina
al oprimirle en la mano.

Mas el comercio se queja...
leen raaón, deede su punto
líe vista), y tiene este asunto
metido entre ceja y ceja.

Pero ¿merma capitales
quien, sobre las piedras duras,
pregona botonaduras
de oro de íey a dos rea le??

Ya que es benévolo y pio
con los que venden sin tienda
el delegado de Hacienda
(que es íntimo amigo mío),
procure el corregidor
(aunque haya en contra- razones)
que viva el de loe me'ones,
que viva *dmi* *Nicanor*.

y a esos sujetos que ckn
las cosas casi de balde,
i no los apriete el alcakie,
ya q'ie tan-caro está el pan!

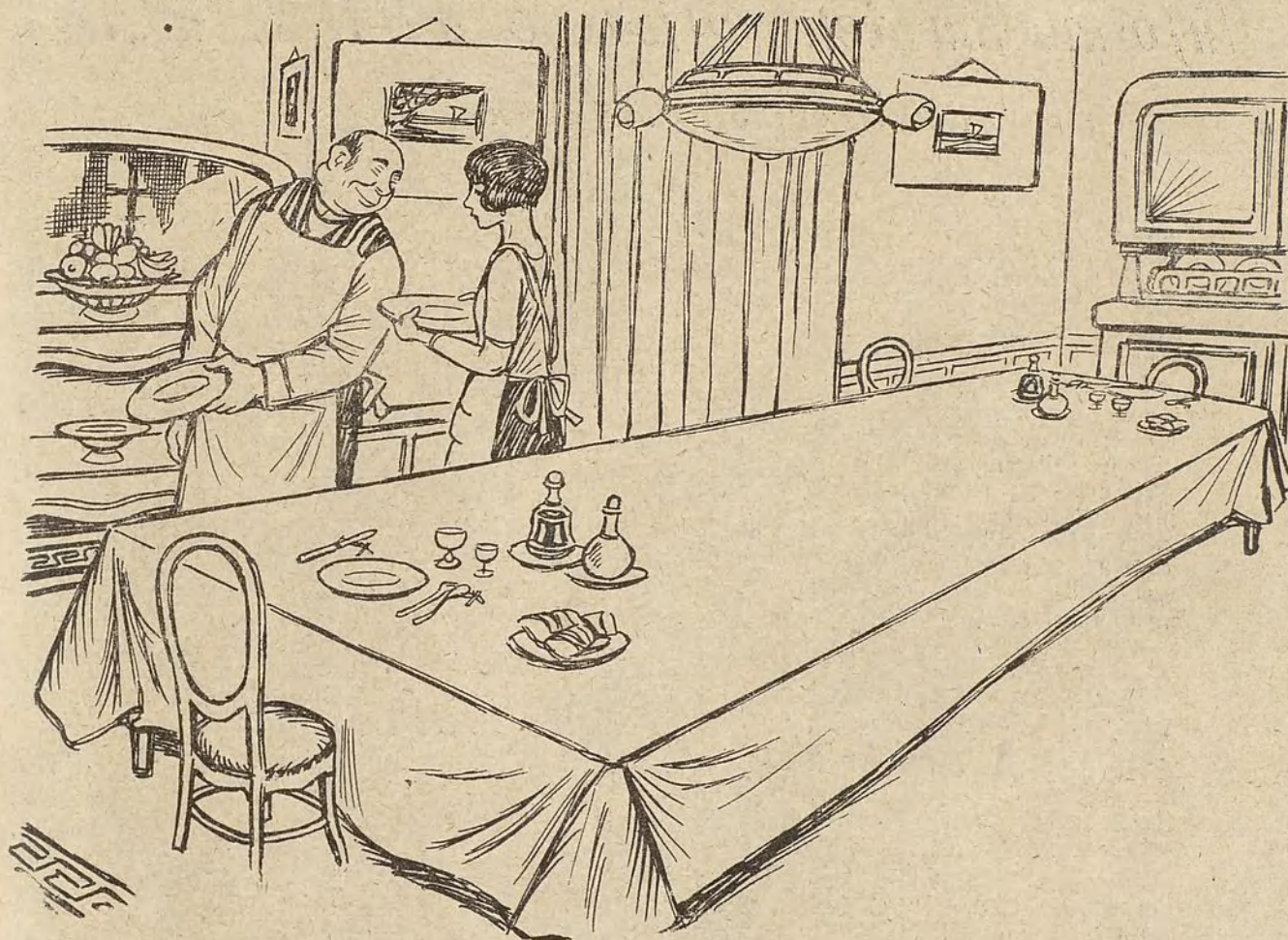


—¿No podría ust«d ponerme una carrocería que no resultara una
tentación para los ladrones?

—Sj, señor. ¿Quiere usted una de automóvil celular?

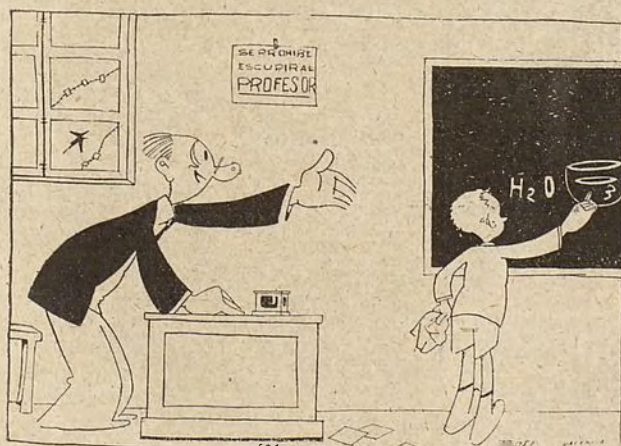
Dib. BOROBIO _____ Madrid.

Juan PEREZ ZUÑIGA



—¿Erfas loco, Agustín? ¿Para qué has alargado la mesa, si no hay invitados?
—No, mujer; es que los señoritos están enfadados.

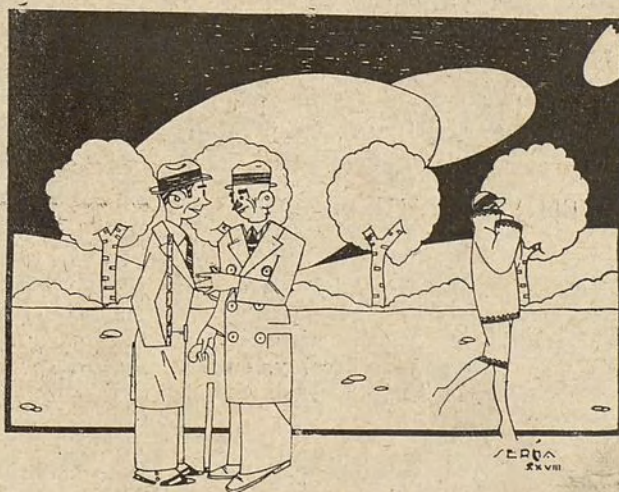
Dib. GASTON MAS.—Paris.



El pro/ewr.—Calentando el agua se obtiene vapor; es decir, que en cuanto saliera humo el problema quedaría terminado.

El alumno.—Sí, señor; cuando saca vaho, s'acabao.

M>. TROPF.—Valencia.



—¿Te has fijado en Maruja? ¡Qué extremidades inferiores!

—¡Superiores, chico!

Dib. SERX.—Madrid.

Información telegráfica de BUEN HUMOR

Noticias de provincias y del extranjero

UN SUICIDIO DE BASTANTE IMPORTAJÍGLA.—*Barcelona*, 3. — Ayer puso fin a su existencia, en un rapto de locura y en un rato en que no tenía otra cosa que laacora, la vecina de esta cñital Rosa Mart'dl, natural d.e Sabadeli y viuda de un fabricante de papell de PaJafnigell.

Para lograr sus fñebres propósitos, Rosa se enoerró en el watedoset de eu domicilio y se disparó un tiro wi la sien. Dejó una carta, muy mal oscrita, al juez, en la cual decía qu' iha a dispararse el tiro en la sien y en el número sien (se refería al water), por estar cansada, de la \ida y de andar a pie, ya que ca.recia de m«dios para tomar taxímetros y otros ^ehículo.-j el^antee.

La criada de Rosa oyó el disparo, pero lo atribuyó a otra cosa miis natural, por hallarse su señora donde se Miaba. Pero, al cabo de! tiempo, em-pezó a eícamarlq, el que su ama no saliera, y avisó a la policía.

Por cierto que un agente, al acercar el rostro a la puerta del water, arrugó la naríz y « pennitió dudar de que allí dentro hubiese una Rosa; pero una vez abierta la puerta (a las seis o siete horas), no tuvo más remedio que convencerse.

Debido al tiempo- que se tardó en df^cerrajar -)a puerta, tanto el cadáver como á watedoset se encontraron en completo estado de descomposición.

El juagado aotúa en el asunto, por entender que se prei-?ento. un .poco su<áo.

HUELGA DE PANADEROS EN SUIZA.—*Berna*, 3.—Los temores que se tenían en esta ciudad de que estallase una hue^ general de panaderos, han sido confirmados por 'li realidad. Hoy hemos ama.necido sin pan que llevamos a la 'boca, y, ea vista de ello, nos hemos llevado un di.«lni?to, y ¡gracias!

La huelga es ilegal a todas luoes (y a oscuras), y se confía en que fra-asp. Por lo próito, el alcalde ha resuelto arengar a las masas, aunque nos parecería mejor que arengase a

los panaderos, porque iaa masas no ljueden con\ertirse en pan ^llas solas, yes tonto perder el tiempo dieciéndolas nada. En fin, el alcalde sabrá por qué lo hace.

Las r^enciúa de turi-mo, ante el ilolorofio ñiecho, han tenido un grato que las honra. Han hecho saber a todas sus sucursales de Europa que los turis^ dfben abstenerse estos días de visitar Suiza, hasta- que la huelga sea resuelta. Claro e® que algunas agencias, algo más optimistas, anuncian que, aunque falten panecillos, hay, en cambio, una cantidad de suizos

enorme; pero no creemos que 'sta propaganda^ tenga e!- menor éxito,

CRISIS EN HAITI.—*Puerto Principe*, 3.—Por una tontería con el Presidente, acaba de dimir e; gobierno del general Sobaco.

Se espera que la crisis se reEuelwn ■hoy mismo, pues en este momento acaba de despachar con «5 jefe del Estado el general La- Sala.

A pesar de eso, hay quien no cree tan sencillo que, después del despacho, se encargue La Sala de formar Gabinete.

Realmente, va a haber que poner to<la^i los muebles jiatas arriba, para que eso suceda, ■

MUERTE DE ÛN INVENTOR.—*Pañs*, 3.—Acaba de faJlíwer, ■victima de una- ignominiosa ffri]e, el ilustre y por todos conceptos reumático horalux; de ciencia Henri Calom iain.

Era inventor de varias cusas utilísimas, entre Jas que recordamos el oorcho insumergible, el j)araguae de viatje, la pasta para haoer sopa sin saber a-lemán, la receta para fabricar butifarra de luto y, sobre todos su.=^ inventi«, el queso de Gruyère con ojos aj&tules-

Fundó también una escuela par.t enseñar a Jos cojos a andar por e' mundo, y se dice que fundó un gimnasio para viudas de p-argentos marse-lleses, aunque de esli) último hay <IU!on u--pgiira que ni él !o fundó, ni Cristo que lo fundó.

Su muerte lia producido gran sentimiento, soibre todo a éi.

'V se lo pien.a enterrar con pcmipa, aunque sería mejor que se le enterrase solo.

UN ACCIDENTE MORTAL.—*Cáeres*, 3.—^Por una funesta equivocación, se 'bebió el otro día dos litros de gasolina, creyendo que era montiila. un probo empleado de esta localidad, llamado Tomás del Río.

Víctima, de agudísimos dolore<. Del Río pidió -consulta de médicos, quo .■me verificó mientras él agonizaba concienaudamente.

Sólo uno de los doctores, que ana-



Muestro ilustre y sueco colaborador, ii tñena^able dibujante Bernstroni.aue tan dichosos vifne haciendo a nuestros lectores desde casi el priiKipio de ja bra Cristiana, fo a comentar a ha-cerles má.r felices aian con la Irublica-cyn de las avk.vturas »k .mister HUMAS Whisky, refocúaiUc sujeto ave tenemos el austo de t^resentar o i^teaes en cOMibañia de estas tilicas. t,n suces^KOS .números se desarroltr^án ante »sted^s jas rarias y toeosois incidencias eii due mister Thomas H'hishy tom^a parte, v »o diuuiainos de one las festv/fos carcaiaados de nuestros lectores serán el premio ituiiscitUbie de los afanes de Berastrom t de los afanes de siis afines. aiiie somas nosotros.

iizó ia gaso'áia ingeridü, pudo certificar la verdadera causa- de la defunción.

Tomás del Rio murió de un esoap: de gases.

Coma detalle curioso, consignaremos que en las esquelas de defunción, en Jugar de jioner R. I. P. ihan puesto 40 H. P., para que la gente se percate por <ióude iia venido la muerte.

Cáceres está consternado.

Y yo también.

ROBO- DE UN CUADRO VAUÜ-SO.—Pontevedra^ 3.—>El jueves pagado, un audaz ladrón, que, d¿de luego, debe ser forastero, porque aquí somos todos muy decentes, ¿e apoderó del famoso cuadro La ■procesión, de autor desronocido, que figura en uno de -les palacios de eeta capital, y a cuyo cuadro se le supone un enorme valor.

El ladrón, <jon un valor mucho más enorme que el del cuadro, ali versc' ¡lersegiiido por la policía, y con objeto (le que no fuera encontrado el producto de su robe-, se tragó La -procesión, con marco y todo, y cuando ¡iretendieroji registrarle, se encontraron con (jut no ge encontraron nada.

Menos mal que eL esfuerzo realizado le produjo uii cólico formidable y una fiebre alteima. Y el vil facineroso, en t'u delirio, dejó escapar la frase de "¡La -procesión anda por dentro!", ffratías a la cual fué descubierto todo y recu] >erado el cuadro de^ués de algunas lioras.

Pero lo más sorprendente de todo fué el momento de devolver el cuadro,]Mi« el forajido lo devolvió por Li boca, cosa naturaliskna «n un cólico.

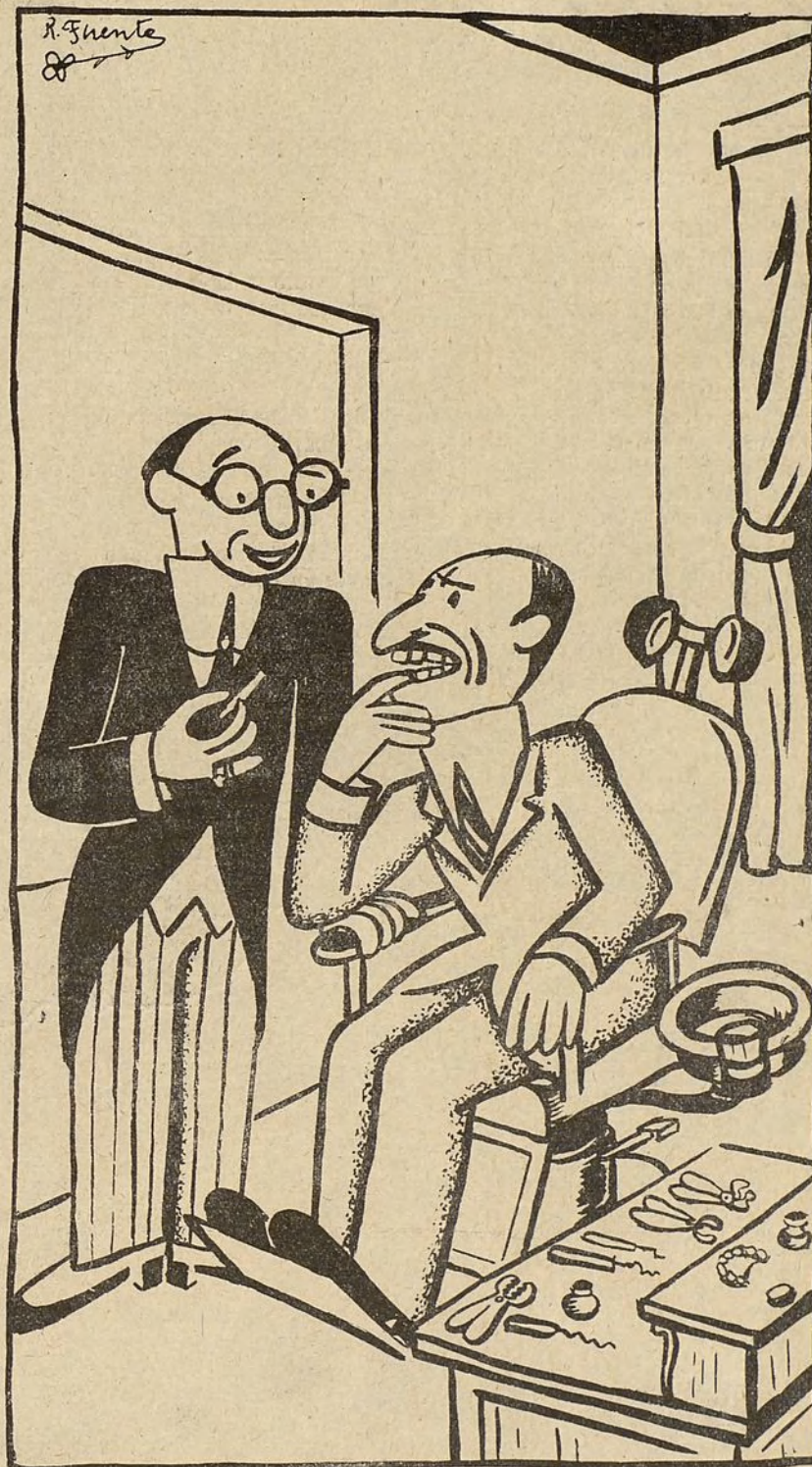
Y cuando la gente creía, al ver ?O.H p)idores y las arcadas del miserable, qite el ladrón iba a cambiar ¡a peseta, vió con ertupefacción que lo que cambiaba era el marco y, unos instantes después, el lienzo,

La opinión se encuentra alarmadísima, ante lia frecuencia con que se repiten estos atentada?, pues el otro dia otro ladrón robó un jamón robustísimo y se lo -tragó también, sin que pudier^ eer recuperado como el cua<lro, ya que sufrió tan serios desperfectos que los dejaron inservible.

Seguiré telegrafianto cuando haya otro robo tan gracioso como éstos.

Por la inserción de los telegramas,

EK.VESTO POLO



El paciente.—Hace quince días me puso usted esta dentadura, le di mil quinientas pesetas, y no puedo comer con ella.

El dentista.—¿No? Pues yo, sí.

Uiib. FUENTE, _Madrid.

ZAPATERO, A TUS ZAPATOS

—^Pero, Braulio, ¿a dónde vas con ese envoltorio extraño, • que, visto así, por detrás?, parece, por ai tamaño, el Hotel Bitz o el Palásf

—Bien se ve, pobre Aní43eto, que eres *pa* ía moda un *jeto*. En fin, *pa* que no fce *oceques*, ¿sabes lo que es este *ojeto* tan lleno de *jeribeques*?... No saques tanto la *geta*)■ abre Ice ojos, borrico. Esto que ves, *so chancleta*, es una *cama maleta*.

iEl último insvento, ohico!

—¡Mi santa madre, qué *oyo*?

—¿Vas como eres un *camuesa*?

¿Ves como llevas un queso en el soter del meollo? .

—P^ro ¿a dónde-vní= con eso?

—La pregunta es *Wazneriana*. ¿C^a a onde voy <>n esta hoguera de ní--chft?.,. A k Castellana,

o al Rastro, o a la Pradera, n a donde me dé la gana,

—¿Y al llegar te acuestas?

—Justo,

Desfflivuelvo *ioa* esta serie de *fragmentos*, los ajusto y a donmir a la intemperie...; pero que la mar de a gusto.

—¿Y .qué iiay en €se bastón, que iiaces con é! tanto ruido?

-r-Pues caldo en *ebvJUcon* y unas miasas de cocido, *pa* tomarlo con pistón.

—^Pero ¡qué cosas te fraguas!

—(Eso no es *na*; -*pa majencia* y *pa* derrodie de *cmcia*, el, puño de esto (paraguas, que Es un *botiquín de urgencia*. Puesto ha-cia arriba, es *antena*, y hacia abajo, *bastidor*, y es *frasco*, y e,^ *alacena*, y *aparato de galena*. y mesa de comedor.

•Di^mra como *vn fxisil* si por aquí se le ^arra; pua?to de pie es un *atril*, y es, entre otr^ cosas mil, *Kodak*, *estoque* y *guitarra*.

—¿Y cuando diluvia?

—¡BaJi!

—Tapará de buten,

—¡Quiá!

Lo hace *to* menos cubrir.

—Pues, entonces, *pues* decir que no te sirve *pa* ná.

Ca cosa on el-mundo debe servir po k) que se ha hecho, y paraguas que no embebe o aparta el agua que llueve, es una birria, un desecho., Es como si no .sirviese *pa* dar sombra un quitasol, que *pa* otras cosas valiese...

—Pues ten en cuenta eme es ese defecto muy e^añol, Aquí los oficialistas detestan la burocracia, y hay clérigos belmontistas., y toreros pub"ici'=tas, que es lo que tiene más gracia.

-¿A qué ^ dedica usté?

^e le pregunta a im gaché, Y si conitesta, muy grave, que al *fútbol*, jiuos ya se sabe que aborrece el *balompié*. Y si ee, ¡ay!, como tú eres, de esos que de los querere? no dicen mfe que *bnrráiS...*, pues e?e, ¡no hablemos más!, ¡se pirra por las mujeres!

—^Eso ©s razonar .con tino.

Me voy a casa a acostar, y a T^alarle a un vecino este ;paraguai° cochino, que, quitando *pa* tarpar, *pa* todo sirve el indino, pues desde hoy voy a llamar ¡al pan, pon, y al vino, -vino!

JAVIEK DE BURGOS



Ella. Yo me adelanto: con este hombre no se puede ir a nineuna part^ I Y^sar que cuando me casé contigo creí que eras un héroe!.. t.i. i tto fui, no te quepa la menor <luda!

BRILLANTINA

EMILMIT

D;b, Horros.—Madrid, LO MEJOR CONTRA LAS CANAS



—¡Ya no me quieres! Te encuentro... ¡qué sé yo!, un poco frío.

—¿Un poco? A tres bajo cero, y con una nrisera piel de gato... ¡tú veras!

Dib- CASERO.—Madrid.

Agape épico

Al pisar tierra española don .Dc-Tuicuuuno parecíale que se pisaba el propio corazón.

¡Qué angustia! y qué gratas 'Mgrim.is rodaron por su campeñiano semblante!

La hostilidad de sus parientes le obligó, siendo un niño, a a'ejatEe de España, con rumbo a la India, en b^a. ds fortuna, y con ella- volvía, vifijo, casado y padre.

Doña Pancha, su esposa, y Panchita, ÉU 'hija, conociendo el mérito de don Domiciaino, le contemplaban como a un capricho de Goya.

Ei bienestar supo hacerle benévolo y, -i'esuelto a cJlvitario todo, trajo

im abra^ y un p?licano para cada aUesado.

* * *

El festín que, para sokmnizar las paces, preparó doña Pandia era de tal naturaleza, que el mismísimo Hdio-gábalo recurriría al- bicarbonato para íaciut.'irse la digestión,

Desdg la graciosa alcaparra .hasta o'- revuelto cabello de ángel., todos Í0i5 ma.njares estaban digna y sábro-siamente representados.

Los suaves y ^arioe tintineos de ima campana ohinesca- sirvieron para acelerar el palpito del corazón de don pceivos, en mojillas encharcadas .por

Domieiano, puesto que eran prueba , cierta de que .sus parientes iriúmpiaa en Su dtHniciüo.

Y, durante un cuarto de hora, el cJiaíquido de besos que., oomo garbanzos de pega, se estrellaban, ex-lágrimas de arrepentimiento y el re-ciupí de las osam-entas que; prisiio-fieías por los potentes, brazcfe de don Damiciano, T^ibían-^a abrumadora prueba de un anicr alarmante, fueron argumento gólido de paz duradera y fuerte.

* * *

Al mágico influjo 'de lcs"pñi'rro8 platos, -el regocijo que, éij vaivén de

oleaje, conmovía a los congregados, avivó el d'eseo por conocer las haañas de don Domieiano en la India.

Su entrada en las viigeaies seLvae fué un estimulante para el apetito -de los indígenas, que, al contemplarle tan magro y tan de buen color, ee Jes liiao 3a bv>oa' agna, y mientras el Rajá da.ba orden para que se io guisasen con aJmejas a la marinera, la esposa lo encontraba máe apropiado en compota.

Este desacuerdo provocó la guerra civil, y, fué tan dura y tan cruenta, que a líos veinte días de lucha no se veía un indio en todo el ■oontomo.

Pero las mujeres le fueron hostiles, y, éñtonces, dedicado R- k caaa, con éxito lisonjero, redujo al elefante, derribándolo con certeros disparos de rifle, oonsumiendo buena parte de eu tiempo en cazar a doña Pan" dba, que, esquivaba como una ccann-dreja, se subía a los árboles o se le avanzaba como un gato montes.

Las últimas palabras de don Domiciano lwantaron una ovación oerrada., y don Ciriaco, en pie, ee dispuso a eaicomiar las cualidades cinegéticae de su pariente. Pero Ja entrada do relumbrantes bandejas de cobre, repletas de dorados pollos, hirieron eu voracidad y, mudo de apetito, sentóse de nuevo, con el tenedor «i ristre.

La ruidosa masticación de don Rufo era el- encanto de Panchita, <rue, en iSu india inocencia, llegó a orar que ocultaba una carraca en cada maxilar.

Ya habrá comprendido ei leotór que de los pollos no quedaron más que los mondos hue^.

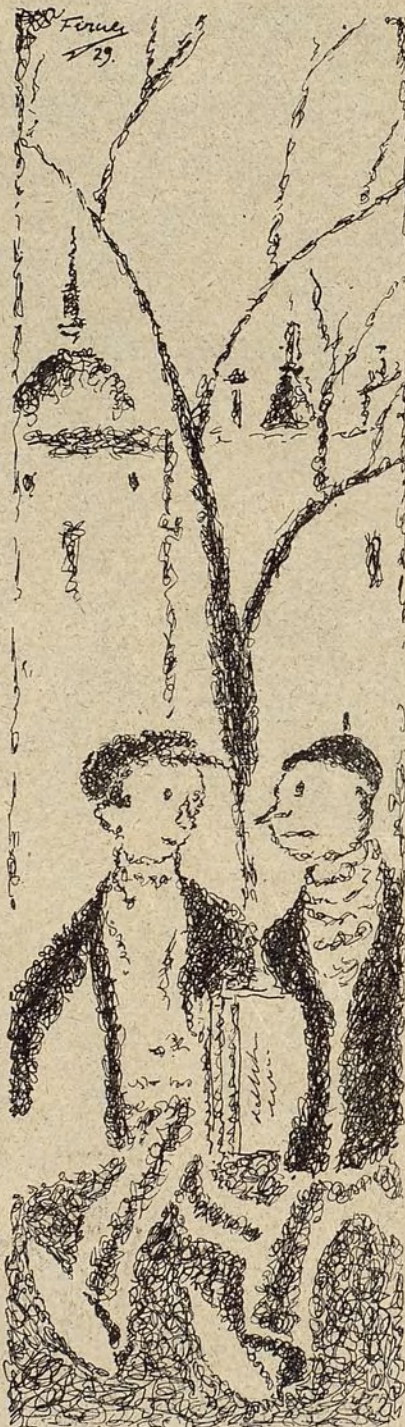
Pero no comprenderá, de seguro, la alairoaaite actitud de los ccanensales que, con jadeos coiéricos, se miraban rencorosos.

La contemplación bélica tuvo su fin, y don Domiciario, a impulsos de un extraño furor y*e» álto su p]ludo puño, Je d<yó caer, ceremonioso, sobre don Ventura.

Ante el insoqiéchado cogotazo, don Ventura, con un ensañoniento de agente ejecutivo, deseaigaba -su diestra en pl epigastrio de don Domieiano, hasta conseguir la salida del epi-plrá; pero e" héroe de la India-, metiéndolo cuidadosamente, supo redoblar (=ue ataque, frenético.

¿Y para qué más relato doloroso?

Baste saber que doña Piincha, con selvática genti'eza, hundía la nariz



-¡Y dicas (jité no halHa Periódicos 'en c!

siplo XVI

-No, no había.

-y entonces, ¿de qué vivían los perio-distas?

Dib. Piruli—de la Habana.

de doña Leandra, a fuerza de tarascadas 'hábles.

* » *

Los criados, los vednos, los porteros, legaron detiliacer aquel bloque pujante que, en revuelta confución de platos rotos y huesos de aceituna, rodaba por el suelo.

Panehita, tras de mojarle la oreja repetidamente a don Ciriaco, -j^re-guntó estupefacta;

“¿Pero quG ha ocurrido? ¿Por qué esta- nube de cachetes?”... ¡Y ninguno supo responder!

Las miradas, perdidas, denotaban que todos querían «xplicarce el fenómeno... ¡Todos!

Don Narciso, con ios ojos desorbitados como ks de una gamba, -se atormentaba en vano.

¿Cómo era posible que él, senífico empleado en “La gota de lecho”, fuera capaz de aporrear, sañudo, el agraciado rcBtro de doña Araceli, dama que siem.pre le había sido tan eimpática!... ¿Por qué?... Y el “porqué” venía a aclararlo un nuevo personaje, que, pálido por la inquietud, entraba temeroso de no llegar a tiempo.

Era el dueño de la tienda donde* fueron adquiridos los pollos, y el dependiente, en su ausencia, trocando el encai^ liecho por doña Pancha, en lugar de sumisas aves comestibleis, envió diez y seis poderosos gallos de pelea que, a muy buen precio, tenía rerervü-dos para kis im[X>rtantes reñidero de Córdoba.

RAI^AEL CALVO

DROCREm

flLNEnORfIS

n iUm muR

iKiouu LI na



LOS

PERFUHES

DE TASARA

BfOnLONfl

PAHELLODA

La vida es efímera

(Entretenimiento aritmético)

in

En medio de la alocuda agitación de la vida moderna, han caído las gentes repentinamente en la idea de que la longitud de la existencia humana es una cosa de mucha importancia que la travesía del Atlántico en avión, pongamos por asunto transcendental y corriente. De resultados de esta deducción, en todos los órdenes de la actividad, o lo que es lo mismo de la vida, viene prestándose «a la dimensión» de ésta, un interés extraordinario. Salios, médicos, novelistas, músicos, etc., vienen demostrando a lo largo de su obra que dicho problema es para dios de tan capital importancia como para cualquier hijo del vecino. Por lo que se vé, y aún a pesar de que para muchos de ellos la muerte representa la gloria más triunfal, tienen a ésta un respeto o mejor dicho un miedo «caganc-hesco» del todo.

Llevados por la nefanda visión de nuestro acabamiento, y como en un grito de rebelión, un buen día no? sale un ilustre doctor afirmando ha descubierto la manera de que el hombre viva más de los cien años. Y otro día, no menos bueno, un novelista, que ya anda rozando los setenta, jura, eu una prosa pulida y exaltada, que el alma, y por ende, la esencia de nuestra vida, es inmortal. Y a poco un «famoso» y zarzuelero compositor, ya que otra, cosa no puede hacer, lleva al pentagrama, poniendo su escasísima inspiración al servicio de su no más abundante talento, una composición con la cual quiere demostrar que la vida es más larga que una corrida de ocho toros. De «te afañi, diríamos, noble, resulta un engendro que luego tocan y cantan los ciegos por las calles y plazuelas, dándonos con sus ecos, ¡ay!, ingrato?, tantas «latas», que nos hacen anhelar la muerte—con tal de no oír aquello—
■con más» vivas ansias que una caña de cerveza a las dos de la tarde en pleno estío.

Pero aún hay más. Los periodistas—que también tienen su pequeño «carriño» a la pelleja—han empezado a buscar por la tierra entera, para consolar al que nos tenemos que morir, seres que pasen de los cien años.

Y resulta que hay muchos, muchos... ■nosos...

Sin embargo, el cronista desde estas columnas y tan sólo haciendo unos cuantos números, va a echar por tierra todos esos argumentos falaces con los que se nos quiere hacer creer que vivimos o podemos vivir mucho tiempo. Para ello vamos a llevar a cabo unos pequeños cálculos, partiendo de la base de que la existencia normal (le un hombre, según datos dignos del mayor respeto y consideración, es aproximadamente de sesenta años de duración. De estas piruetas aritméticas saldrá el triste resultado, de que nuestra vida, o sea las horas que verdaderamente podemos dedicar a gozar del mundo, son bien escasas. Veamos. ■

Los sesenta años—y si don Ginés, que fué un pobre señor que me enseñó a multiplicar, no me engañó—hacen un total de 525.600 horas, tomando el año de 365 días, como base.

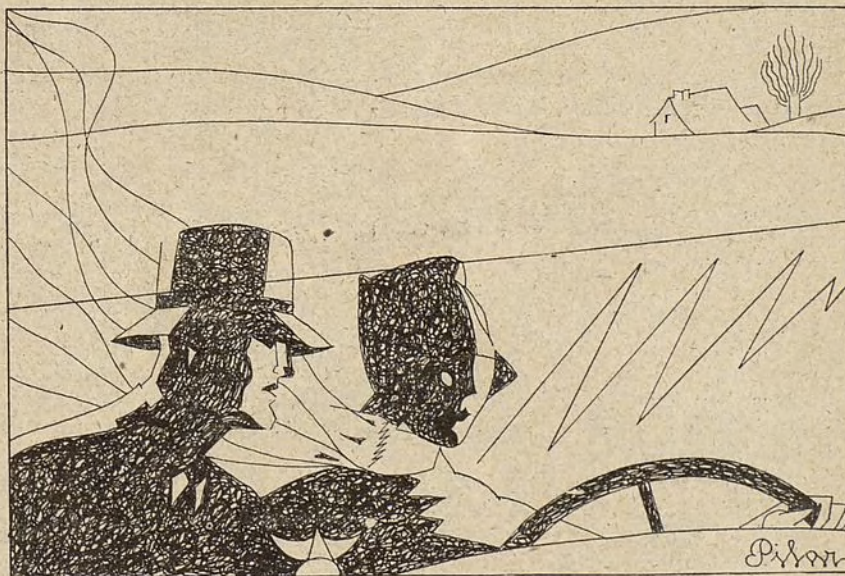
Ahora bien. De este total de horas aparentemente «vivas», tenemos que descontar las «desdiciadas» lamentablemente, y cuyo detalle es el siguiente:

Ducharse no más que odio horribles, que es lo que recomiendan los médicos y la Casa del Pueblo, resulta que hemos perdido en nuestra vida..... 175.200 horas.

U aseo dedicaremos, y no es mucho, una hora diaria, o sea que despilfarramos 21.900 “
Luego vienen las más tristemente dolorosas. Las ofrendas al trabajo, que, a civos diarias, arrojan un total de..... 175.200 “

Dedicadas a «r»añar con la mujer, con el portero, cobradores del tranvía, chauffeur de taxis, etcétera..., «diz» mensuales, y esto lio siendo muy amigo de polémicas..... 7.200 “

También tenemos el terrible grupo de las dedicadas a pa-



El ____ No me gusta que lleves tú el volante. Luego dicen los amigos que me dejo conducir por una mujer.

Dib. Pi. L. R.—Madrid.



—Señorita, no se puede estar aquí en medio. Tiene usted que irse seguidamente.
—Imposible. He citado en esta esquina a mi novio.

Rib, Br. ROSTROM.—Niza.

¡Mr a nuestros acreedores o, simplemente, a darles largas. ¿QUÉ no ocupa en esta, imperfecta tarea por lo menos otras diez 'loritas al mes? (Peregrinos hary que dedican la vida, entera,) Esto nos da un líquido a d«?

...con-tar de.....

7.200 “

Dé corridas reales vistas durante el año, a dos horas por corrida y a 60 corridas por temporada.....

6000 “

Bn conferencias de hombres ilustres y lectura de novelas

moderados y artículos de fondo, a media hora diaria... 10.950 “
Por otras causas, tales como enfermedades, carta? escritas a la familia, risitas de cumpleaños y de pascua y paseos con nuestra amada cónyuge, en un cálculo aproximado de doscientas horas anuales 12.000 “

Suma total..... 415.650 “

Deduciendo este resultado de las horas en las que nuestro corazón late, que es lo que vulgarmente llamamos

vivir, tenemos que las horas que realmente nos quedan para recrearnos y ¡vivir!, no pasan de ser “109.950”, que representan 4.551 días, sobre poco más o menos, o, lo que es lo mismo, 102 meses y un piquillo, digno de consideración, que en definitiva nos demuestra que son unos trece años.

Este brevísimo espacio de tiempo a que queda reducida verdaderamente nuestra existencia, no dice categóricamente que ésta, dígan lo que digan los gentes, es más escasa que un cubierto de seis reales. Mas de Dios debemos sacar una provechosa enseñanza. Que nada en la vida se debe tomar en serio. Ni aun los discursos políticos o las obras de “Azorín”.

¡Para trece años que va uno a vivir!

JUAN JUAJIEZ UGENA

Ayuntamiento de Madrid



QUINCITO-015

La semana del autor

En el penal de Akleazoquete del Fresao, que, como saben nuestros lectores, se halla situado entre Brúñete y la Guyana frajioesa, a semejanza de lo hecho en otras poblaciones mui menos penales, se ha celebrado, con gran solemnidad, la llamada "semana del autor".

Para el director del benéfico establecimiento se vio y deseó hasta encontrar el sujeto a propósito, pues si bien existen, allí desde el destripador de Tiño hasta el destripador de ternos, dudaba si escoger entre el autor del crimen de Vulaconejo—que como recordarán, sucedió el año VIII de la era cristiana—o el autor de tangos argentinos Martín Gaucheira, cuyas

últimas conclusiones, "Por "pingos"... caoharro" y "El "malevo" malabarista", han sumido en la desesperación a cien mil ciudadanos españoles.

Por fin, se decidió en favor de Rosendo Palangana, honrado campesino japonés, que en un arrebato de ira privó de la vida a un paisano que no se privaba de nada, al negarse éste a retirar unos haces de paja que tenía puestos en terrenos de la propiedad del matador, por lo que bien puede decirse que el motivo del crimen fue un "quítame allá esas pajas". Lo que agravó la importancia del delito es que una vecina, testigo presencial del suceso, se le ocurrió excusar en aquel

momento: "Rosendo, ¿qué estás haciendo?", y éste, que no admite la más leve chirigota, creyendo era pitorreo la tal frasecita, con una navaja cabritería la traspasó el corazón, y una cadiarrera, con todos sus enseres, en doscientas pesetas, ambas cosas seuciliamente repugnantes.

Aun cuando espera le pongan libertad tan pronto se celebre la revisión de la causa, por lo que, según propia declaración, a él le habían perdido como al Infanta Beatriz, las malas compañías; todos están conformes en asegurar que, dada la índole del delito, efectivamente, le liberrarán el día del juicio.

Los actos verificados en la colonia penitenciaria han consistido, principalmente, en sendas conferencias sobre los distintos métodos empleados por los delincuentes para conseguir sus caritativos fines, desde el seguido por aquel que mata a su padre, hasta el que, simplemente, arranca una parrilla, dos casos semejantes de parricidio; en el envío de autógrafos con sentido; dedicatorias a los admiradores que Jo solicitaran y, por último, en el regalo de una cucharilla de café a todos los compradores de un ejemplar de la obra "Cría del canario violinista", última fechoría que hizo Palangana el mes pasado, así como la enseñanza gratuita de diversas maneras de dar "sablazos", aun cuando en esto iba quedado bastante mal, tan pronto se presentaron varios "free-fiueras" de Madrid, provincias y extranjero, que son unos verdaderos "hachas" en esos menesteres.

El domingo, último día de la semana, como todos saldemos desde que se hizo el calendario, se despidió el infeliz Rosendo. Hubo reparto de globos a los niños y, conmovido ante tantas muestras, sin valor, de afecto recibidas, jipometió, en prueba de arrepentimiento, tan pronto como recobró la libertad, hacer vida de anacoreta, leyendo única y exclusivamente *La Gaceta Literaria*.

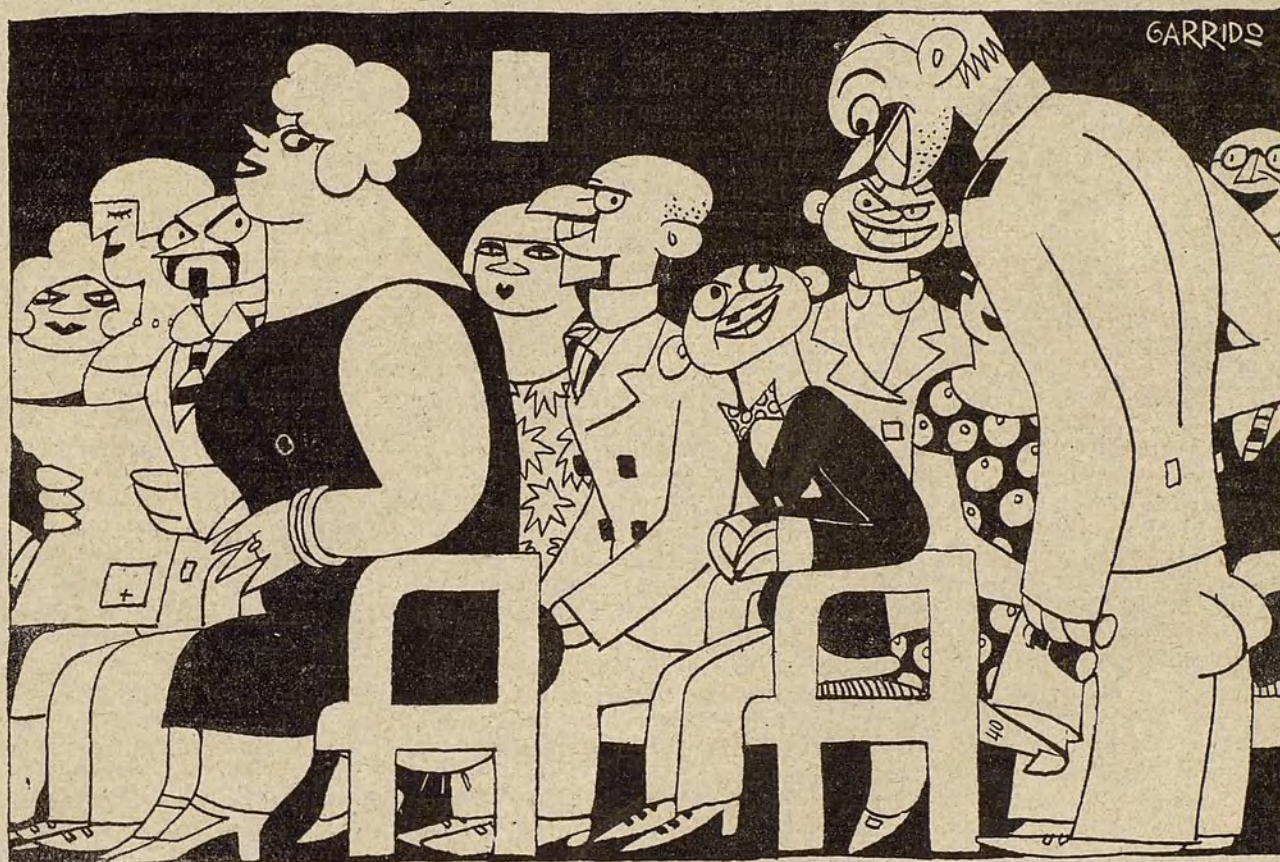
A última hora se dice que piensa reclamar la casa editorial Pueyo, por tener la exclusividad de «manifestaciones de arte».



—Perdone usted, señor. Eso que toca contrabajo?
—¡Ya lo creo! ¡Con muchísimo trabajo!

Dib. GEN.—I'aris.

ALFREDO PISOHER



—Caballero, ¿desea usted gemelos?
—No. Tráigame una escalera.

Dib. GARRIDO—Madrid.

Una aventura de mi amigo Arcelus

En estos tiempos monetarios, en los cuales hasta los suspiros entreoortados tienen un equivalente en calderilla, el presumir es una de las pocas cosas que no pagan contribución. Por eso la fruta de todos los años y sabrosa para todos los paladares. A aquellos que gracias al Perborol pueden exhibir una blanca y uniforme dentadura, bien sea auténtica, bien a pagar a plazos, presumen de dentadura, como Sidney Chaplin; cuando un mortal, refinado de gustos y pulido de ademanes, adquiere un ámbar policromado y con arabescos, presume de bejuilla, como Totó Pochó-

vez, a quien ustedes conocen, y cuando, por circunstancias difíciles de establecer, llega uno a poseer tirrenos en El Escorial, presume de metros cuadrados, como un servidor de ustedes, que es el individuo que quita los abrigos en el hall del hotel Ritz. También puede darse el caso de que los propietarios de terrerence—paraderas humanas, que dijo Querón—presuman únicamente de boquilla.

A mí, además, me cabe la satisfacción de presumir de sentido analítico. Por eso no es extraño que, además de sacar la conclusión de que este espacioso baúl donde moramos es un

lugar donde se amontona un inmenso surtido de idioteces de distinto tamaño, haya hecho un descubrimiento casi trascendental. Que así como hay personas refractarias a la adulación que le atizan dos tiros al que les insinúa que les cae bien el flequillo, en cambio son legión los estúpidos para quienes una lisonja a tiempo constituye un bálsamo contra el lastre de las penas.

Mi amigo el capitán Arcelus, arriesgado explorador, que lleva publicados diez y seis tomos de viajes, no tiene penas; pero, (en cambio, el postín lo puede senir por tanques. Está

•convencido de que posee un perfil parecido al del capitán Grant y, aunque es de los que confunden a este señor don Gonzalo de Córdoba, no deja de hacer valer esta circunstancia cuando lo cree oportuno, que es siempre,

Con frecuencia le instamos a que nos refiera alguna de sus prodigiosas aventuras africanas. Estas peticiones tienen la virtud de excitar sus recuerdos y de hacer que encienda la pipa,

—Veréis—nos contó un día—, de qué forma más extraordinaria logré salvar la vida en una ocasión de las manos de los (negros antropófagos del África Ceatral, El suceso está relatado en el tomo catorce de los "Viajes"; jiero Domo ya sé que no tenéis dos reales para comprar un abrillo de pape! Bambú, seré magnánimo. Antes de empezar os advierto que voy a ser brwe, porque dentro de nada hay sesión económica de "cine", y no la pierdo.

Empezaré por indicaros que debo la vida a un jamón. El caso es insólito y se presta a comentarios mortificantes para mí. Pero como sois chicos listos?, no dejaréis de adivinar que soy capaz de atizar un tortazo al

que ponga en duda la autenticidad de este episodio,

Fué en la época que comeizaba a sentirse en Europa la influencia del charleston. Tengo bien en cuenta este detalle, porque está íntimamente ligado a los motivos que ocasionaron mi rápida expedición al África. Estó la intrábamos diez individuos, e íbamos comisionados por una popular compañía de revistas teatrales, que no cito porque después no me pagó, y yo no hago propaganda gratis ni a mi padre. El objeto de nuestra expedición era estudiar en su propia salsa la estética del oLarleston y procurar, con los conocimientos acumulados sobre el terreno, compaginar mejor el trabajo de los artistas

Entre las furiosas tempestades ecuatoriales, las picaduras de los mosquitos y los ohascarrillos baturros que narraba un compañero, estábamos plagados de calamidades. A última hora nos faltó de beber, y aunque tropezamos en nuestra ruta con numerosos ríos, porque aquel país está cruzado de caudalosas vías fluviales, no pudimos apagar nuestra sed; todos eran de agua.

Un día, al caer la tarde, tuvimos

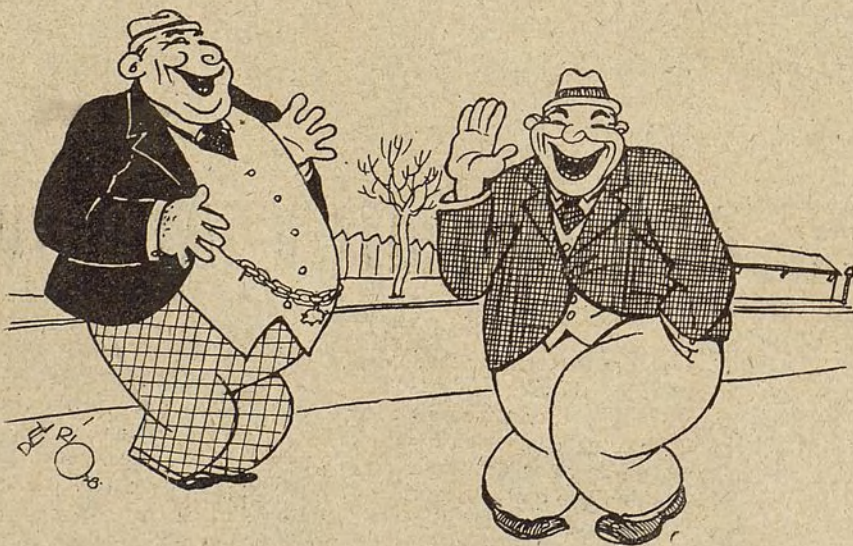
un encuentro macabro. En una explanada de la selva hallamos los restos de una expedición; por todas partes cadáveres, reducidos a horribles osamentas por las fieras y calcinadas ya por el sol tropical. Verificamos un minucioso registro, que dió por resultado el hallazgo de una cartera, conteniendo un certificado de laboratorio de Amberes, una cédula extendida a nombre de Hans Hogemannfritzmontch, jefe de Munich, y cuatro copias a máquina de un tango de Spaventa; me hice cargo de todo ello, como jefe de la expedición, y continuamos nuestra marcha a través de la selva casi vigen. Al día siguiente caí en el poder de una tribu de antropófagos...

Aún recuerdo aquellas escenas con horror. Todos mis compañeros, por riguroso orden alfabético, fueron metamorfoseados en foie-gras y deglutidos con salsa. Por fin, me llegó la vez. Y cuando se disponían a ensarmarme por dos tejidos más blandos, un negro, feo como un demonio, adornado con unos cuernos y con cinco o seis mujeres bastante aceptables, comenzó a cachearme descaradamente. Mi suerte hizo que tropezase en un interior con la cartera de alemán y, tan pronto como la tuvo en la mano, comenzó a hurgar en su interior afanosamente. Debía ser un hombre muy instruido, pues, tan pronto como hubo leído el certificado del laboratorio, comenzó a pegar saltos mortales, a gritar como un animal y accionar como un eufemismo. No sé qué le diría después al jefe: pero éste se encaró conmigo muy enfadado y me dijo:

—¡Oy a dejarte en libertad por consideración y porque tus amigos te man unas molas muy tienias. De lo contrario, te hubiese mandado fusilar. ¡Largo de aquí! Voy a ordenar inmediatamente que se prohíba el paso por mis dominios a todo individuo que no traiga un certificado médico en regla,

—¿Qué charada es esta, capitán Arcelus?

—¿No habéis adivinado? Pues, sencillamente; era que el Laboratorio de Amberes certificaba que el objeto sometido a inspección contenía una considerable cantidad de triquina, reuniendo, por consiguiente, las necesarias condiciones para el consumo.



—¡De veras?

—¡Claro! Como iba a tener efectos si no tenía causas?

sin suerte que, al embargarle la casa, no

Dib. Det Rio,—Barcelona.

ALEJ-UIÐHO ARRUTI

Mesa ligeramente revuelta

PENSAMIENTOS

La vida es igual que la hidropedía. El hombre que tiene cualquiera, de las dos cosas está siempre hinchado.

* * *

El amor que logra más correspondencia es el que se pone en un cartero.

* * *

Para partir tu capa con el pobre no es necesario que te vea la gente. Lo que es absolutamente necesario es un cuohilo.

Quiero que fi la capa es vieja, se parte sola, y entonces no hemos dicho nada.

* * *

El hombre glotón suele ser aborrecido por sus semejantes.

Sus semejantes, ¡naturalmente!, son los otros glotones, y le aborrecen por lo que él les quita de tragar a ellos.

* * *

Cuando dijo Jesús que el hombre ganaría el pan con el sudor de su frente, no pudo prever la existencia de los boxeadores y de los mozos de cuerda.

Porque está fuera de toda duda que éstos lo ganan con el sudor de todo el cuerpo.

* * *

La pérdida de una ilusión es una flor del corazón que se deshoja.

Pero la pérdida de una cartera con dos mil pesetas es ya la indiscutible caraba.

CANTARES

No vayas, niña, a la fuente buscando el amor, incauta,; que en la fuente no hay amor y muchas veces no hay ni agua,

No hay nada como una madre tan santo y bueno en el mundo, excepto cuando esa madre es la mujer de irao.

* * *

Dos mañicas de Aragón me (hicieron cisco la vida.

¡El que malas mañicas ha, tarde o nunca las olvida!

* * *

Por quererte demasiado y ser sincero contigo, he pagado ya ocho multas a los guardas del Retiro.

* * *

Cuando te veo en la calle llena de aliajas y en auto, me acuerdo de que te llamas Facunda, y me río un rato,

PROVERBIOS

Cuando los guardias conducen a la comisaría a las jóvenes patéticas y nocturnas que se paran en las esquinas, el espectador filósofo pone el siguiente comentario:

—Cada oveja con su pareja.

No hará falta decir que la oveja es la pareja de los guardias.

* * *

A enemigo que huye, frases feas dice.

¡Cada a su árbol genealógico. El puente de plata hay que ponerlo precisamente al enemigo que no huye, para ver si así agradece nuestra delicadeza y se va sin atizarnos una bofetada.

* * *

Bien vengan mal si vienes solo...

Así dice mucha gente cuando lee un artículo de Azorín, y ve que detrás viene otro de Eugenio d'Ors y otro de SaJaverria,

* * *

Dime con quién andas y te diré quién eres...

La cosa es fácil. Si andas con dos mulas, es que eres cojo.

Y si andas con dos maletines es que eres viajero.

Tamén puedes andar con ella porque las cosas robadas, y entonces eres un ladrón.

¿Ves qué sencillo resulta, resolver este problema?

SoTEnn L. PEON



La señora.—Filomena, ¿fregó usted la vajilla?

La criada.—No, señorita; la he tenido que barrer.

Dib. JACK—Madrid.

BAMBALINA



AUA/Y rM/TO/



MOMENTOS CRITICOS

La cuestión de k crítica teatral ha vuelto a ser pueuta sobre el tapete; un tapete verde, desde lu^o, pues 6l no fuera verde de suyo, ia crítica so encargaría de ponerlo verde en dos minutos.

Han dicho algunas personas: "Por Dios, señores críticos; un poco de caridad". Y todoo los interesados oore.i ron, con la música y Ja letra, de antigua y gloriosa habanera:

^ñoT Juez, no me érate tan duro...

Nosotros, <iue'seremos víctimas de la crítica el día menos pensado—"el día menos pensado", porque si lo piensan bien reconocerán Que somos único?, que somos lo mejor, el "hacha" número uno—no sabemos, emigro, qué opinar en esto de la crítica.

Sí... Sí... No cabe -duda... Que a todos y por todo se zurre duro y de firme, no resulta; pero nuc se sustituya el latigazo por la caridad, noe desconcierta... ¿Cómo se hará eso?... En vez de dar un palo al dramaturgo, ¿se le darán dos perras gordas?... No está mal... El dramaturgo fie pondrá, con unas gafag n^ras, en la puerta del teatro la noche del estreno, y, con el sombrero en la mano, gemirá a los señore.=i de k crítica; "Una caridad, hermanitos..." "No hay prenda como In vista y yo no tuve vista para escribir esta obrita... Tenga caridad..." "Pobrecito manco, hermnos., No sé dónde tengo mi mano derecha... Por eso escribo con los pies... Una cantidad, a este pobre de^raciado..."

Y los críticos dejarán caer, con ruido de tambor, unas cuantas monedas, ya de plata, ya de cobre, en él techo dpj sombrero de CODA.

Nos parece muy bi^u, muy bien, muy bien.

Pero precisemos de antemano, P<,-cng bromas. Porque eso de la caridad está muy bien si nos van a fiar a tn-do? 5a misma cantidad de carid;td: pero si no, ya. varia.

L-a caridad suel? traer aparejada la profesión de mendigo. ¿ Tecdrema • desde ahora, los productores de obra-teatrales, que encargarnos "un truje de pedir" a más de los trajee de fiosa y de diario, y habremos de ensayar, a más de las comedias del taWado, la comedia de la mendicidad? Porque «aldrán profesionales del gemido y serán los que se lleven—en el teatro

y fuera de él—las porrae de los corazones blandos.

El latiguillo produce siempre, en todas parte. "l, un efecto que no falla. Nosotros conocemos no poco? postu- antes que se harán en seguida los cojos y Se presentarán a la puerta de! templo de la crítica aimadoe de muletas—y de muletil]as-^a fin de sacar- :>-c el trimestre a! socaire de lo carilativo.

¿Será esa. la caridad que haya de cmiilearse? Nos parten por el eje, si lo 05; porque nosotros ha.'ita hoy habíamos tratado de aprender el arfe de hacer comedias, jwro no el arte de hacer el- tuerto, ©i ta.rtamudn, el tullido, el im]edido y el bailesanvellido... Si hemos de aprender, de hoy en adelante, la manera de vencer i los cofrades en otra competencia peol' que h comi>etencia de las tablas; en la de promover la compa.«ión de los que ejercen en el Tèmpio de la Crítica el Nob.^ Sacerdocio de la misma; si es que va a comenzar esta nñe^■a era, yo me tuanlw pn mitad de la era y renuncio a la lucha., ¡No, ¡xir Dios! Son ya miichos los cargo< que l>esan en la actualidad sobre el pobre dramaturgo.. Ahora teníamos ya que conquistar al empresario, y ai amigo del empre,^ario, y a la primera actriz, y al amieo de k primera .i.ctriz, y a la amiga del amigo de k amiga clel empresario; y teníamos que estar 'bien con la doncella que viste a la dama joven a fin de que é^ta ha-lAnra. bien de nosotros a k dani:i, jta-ra que .l^ dama, a su vez, hablara mcn de la comedia a su tutor y éste a la .mujer del director de escena y ésta a! hombre de confianza de la Empre-sa... Si ahora hemos de seguir otro itinerario parecido con log primo,-- de las prim.is de los amiguitos del ori-



—¿De «filiara que este parro GS poli" ciaf Pues, la verdad, no se le conoce en nada.

—¡Claro, hombre: /Como aiie hoy lo he sacndo áe paisano l

tico *H o B* para que el critico se dig-
ne soltar la perra chica, el porvenir
se presenta pavoroso y nosotros re-
nunciámos al oficio.

Pero DOS parece que no es esa la caridad a Que aludieron los que hablaron de caridad. Eso no sería, realmente, caridad; sería crueldad, favoritismo y cohecho.

No estamos?, con todo, tranquilos. La caridad está a merced del capricho de las gentes. La caridad se practica, de ordinario, un poco a cierra ojos y a boleo. ¿Deberá practicarse así? ¿Deberá—siguiendo otro sistema—tenerse caridad con todos los autores y con todos por igual, o habrá cat^orias? Y si las hay, ¿en qué forma: se tendrá más caridad con el opulento y glorioso, o se tendrá más caridad con el má^ desamparado? Cada una de estas preguntas lleva en el bolsillo un conflicto.

Si la caridad se va a ejercer un poco a cierra ojos tendremos frases como ésta; “Garulla, y Calderón, los dos antepasados gloriosos, columnas egregias de nuestro teatro Dacionnl...”

Si para todos los autores habrá igual carillad, tendremos estas frases: "Los gloriosos autorees de *Rondalla*, estrenada con éxito unánime en el teatro Español, y los no menr's gloriosos autores de *La caída de la hoja... de 'parra*, estreftada en el te;uro El-dorado..." IxpS gloriosos autores de *Rondalla* dirían, en este caso: "Se-ñoree. ¡que aún hav clases!."

Y de liaberlas, tendrían, como siempre, trato de favor caritativo, las clases menesterosas. Entonces --ería Garrulla el aciamado y Lope de Vega el deprimido...

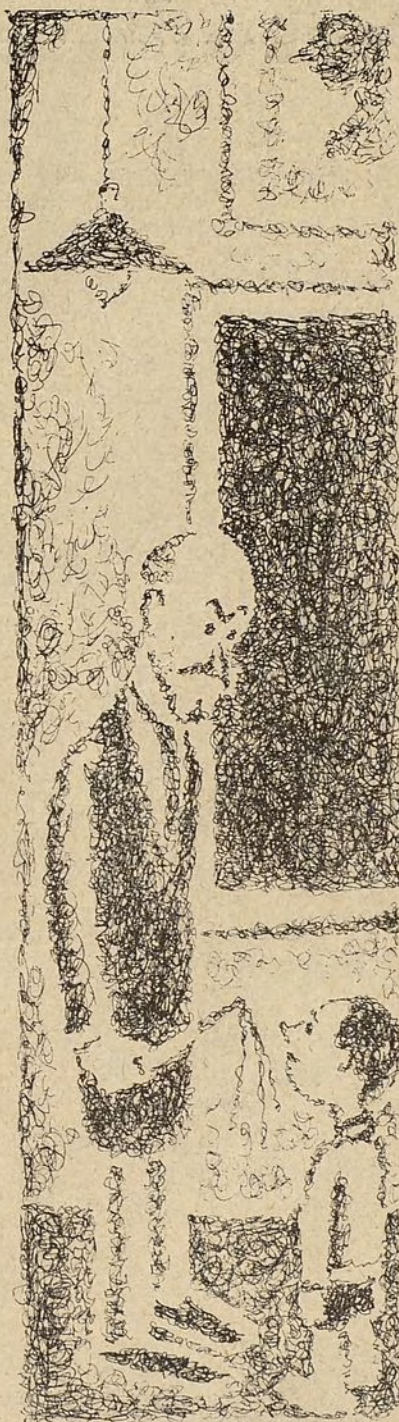
En fin, lector, un lío... Tanto, que, a lo mejor, saldría a'guna voz; Jas mismas voces de ahora, pidiendo, *por caridad*, un poco de justicia...

Porque tampoco serviría, ¡no por Diosa!, la supresión completa de la crítica. Si esto aconteciera, quedarían los valores de las gentes a merced de la valla de anuncios y de la Sección de gacetas. Y sería carísimo, palabra. Los críticos, hoy por hoy, no cobran nada. Y si alguno cobró alguna vez, cobró barato (y por añadidura, pagó caro).

Probemos a ver si a cada cual se le puede dar lo suyo.

* * *

Pero dejémonos de críticas y dediquemos palabras a los aconteci-



—¿Na se 'e olviiarát El poeta Milton
era cisgo... Esto es fácil de retener.

—*Si, señor.*

—Vamos a ver. ¿Qué desgracia era la de Milton?

—*Ser poeta.*

miento.-! teatrales de 'a quincena pasada. Xoóotros liemos cumplido quincena en Barcelona y al volver hemos oteado endci-redor y hemos visto una,, dos, cuatro, cinco novedades... Eu -Eslava buscan *El Camino de la Felicidad*: en el Infanta I-abel (*El alfiler*) Ijusan y encuentran el' camino del dinero; en el Fontalba [*Pepita Jiménez*] encuentran gente, despu® tle haberla buscado, Mn ósito, tant<5 meses; en Price (*Lax Maravillosa*) les buscan a las gentes las cosquilla- cou doicientos treinta y cuatro vedettes de lo más eoiquilleante que s© cria>; y en e! Español (*Rondalla*) buscan el modo d.» mantener, con brillantez, el problema regionalista.

Aragón necesitaba una reivindicación. Desde que algunas malas lenguas hubieron de decir que si en Cijatayud podía haber una moza capaz de haoer favores, estaba ¡endienie 'ma necesidad de <lrma>trar lo contrario: o sea, que allí, -5o mismo en Ca-!;-ta¡ 'ud que alrededoriv, de lo que i^n capaces las moza?, ¡ridiós y qué reaños!, es de andar a tiro limpio. La- ilustí'es hermano.^ Quintéro t-i-maron por su cuenta (cuenta corriente esta vez) k misión de reconocer que las mujeres de Aragón tiran con hala. Y desempeñaron esa misión con la brillantez que les es propia. Desempeñaron esa misión y desempeñarán todo lo que quieran, pues la obra dará pla-ta. La jota es una ietra de cobro seguro cuando la a'ala un poder acreditado; y aquí la avalan do?

En Esla va prefieren otros ritmo: no buscan el camino de la felicidad (x)r las regiones de la tierra española; ¡a buscan por los aires. El camino de 'ta felicidad lleva a 'un aviador. El a'-jador es el alhigui moderno. Suspendido de la bm'eda celeste hace que las jóvenes claven sus mirada?: al cielo) • que se les queden en el camino, en el camino de Ja felicidad, i>er-?oniñcada—por muchos años—en el siempre gentil—¡qué figura de chico!—Manuel Collado.

“I la figura de Catalina Barcena, (que vuelve tan prodigiosa como i-e fué, y al rest-o de la Compañía, dedicaremos, otro día, más espacio. También ala interpretación de lli-
^■efina Artigas en la comedia *De la noche a Uí mañana*, que, a nuestro regreso, liemos vic-to, muy bieu ropreí=e]i • lada, ciertamente.

Chistes de todo el mundo

El depeidimte.—Neesito que me d« lated pepmiso para no venir esta tarde. Mi abuela se ha muerto.

El amo.—¿Pero no le di a usted ■permiso una tarde, hac? un mes, por que su abuela había-muerto?

El — dependiente.—Sí, -señor; pero todavía sigTO muerta,

(Dp BiiUetin. Svdnv.)

El sQstj'e.—El ?en'i(iio de correo- 6s desastroeo-

El amigo.—i'o t^nía noticia de ello.

El sosire,—Sí.' Durante el último Ü1C5 he enviado 180 cuentas rogando ei inmediato pago y, según los resu'- fados, nada más que dos de mis parroquianos las han recibido-

(Do Dry Good\$ Retriew.)

—¿Qué tal t« va?

—R^U'lar, Mniñana se cumplen los veinticinco años que trabajo para nii amo,

—lo también cumplo mañana re's bodas ,de plata,

(De Le Rire, Paris.)

Teacher.—^If I tear a piece of paper into four -what do I get?

Pupil.—Qua-rters.

Teacher.—Ajià if I divide it into eight?

Pupil.—Eighths.

Teacher.—AJXA if I divide it into t),000 parts?

Pupil.—Confetti, sir,

(De Buen Humor, Madrid.)

La señora Smith explica a Ja oooi-nora su obligación diaria,

—;-Oam«mos a la una en puïto los miercoles—le dice—porque este día salmïos a. las dos, para dar un pajeo laiigo en automó-vil.

—Muy bien, señora—c<Mitegta la cocmera^; pero ese día tendré que Ir^ar (Jespués que volvamos dp la excursión.

(De Leicester Mercury.)

—¿Ejtá la señorita Freda en ca^a?

—No, ha salido a caballo,"

—¿Está la señorita Juana?

—No, está en el gimnasio.

—¿Efectá la señora Smith?

—No, está haciendo la trave-ía del Atlántico en aeroplano,

—^Eetá el señor Smitili,

—^No, está en la clase ajirendiendo a cocinar,

(De Ulk, Berlin.)

—¿Son hermanas estas dos ¿eñor-
tas?

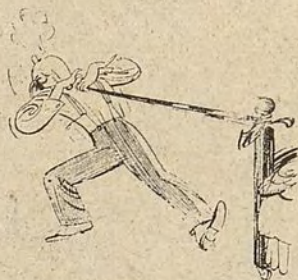
—Sí; al menos puedo aserrarle que una lo es de la otra,

(De Nagels Lustige Welt, Berlin.)

—Papá, el toro ha roto la cadena y ha atacado a roamá. -

—^Bstá toda.-vía viva?

(De Le Rire, Pari=,)



L A CORBATA DE PUNTO. (Historia de un regalo.)

(De The Hninorisi. Londres.)

Dsl busn humor 3j3no

EL PRIMOGENITO, per J. H. M E D B U R Y

SMITH.—¡Bien, bien, mister Mump! Ya ^ qie tiene usted en su hogar un (niño nuevo y propio.

MUMPLE.—Pues qué. ¿Creía usted que íbamos a adquirir uno de segunda. maiDO?

SMITH.—¿Es niña?

MUMPLE.—No.

SMITH.—^Eoton.ces, es niño.

MUMPLE.—Se lo ha'brá di&ho a usted mi señora..

SMITH.—¿Le hace levantarse mucho por ía noche?

MUMPLI.—No; sólo una vez.

SMTH.—¿Una sola vez?

MUMPLE.—Si; me levanto a las once y me quedo en pie el reeto de la nodhe.

SMITH.—¿Le alimenta- usted con leohe condensada?

MUMPLE.—No, ciertamente.

SMITH.—¿Por qué?

MUMPLE.—Se podría cortar con d bote.

SMITH.—¿Cuándo duenne?

MUMPLE.—No lo sé; todavía no Jo ha ensayado,

SMITH.—Pu-es yo, cuando pequeño, me acostaba a las ecis de la "tarde y dormía^ de un tirón, hasta k mañana siguiente.

MUMPLB.—^Pero es que u-ited lo ha heredado. Su padre, si ma! no recuerdo, era sereno.

SMITH.—¿Y papea usted al niño a pie por la habitación?

MUMPLE.—Si, místor Smith.

SMITH.—¿Y jxir qué hace usted eso?

MUMPLE.—^Poi que mi mujer no me deja anda-r en bici-cleta.

SMITH.—Y qué, ¿llora toda la noche?

MUMPLE.—No. A raitos aúlla.

• SMITH.—¿Qué ee lo que le Jia-ce llorar?

MUMPLE.—^Nada, Lo -hace de su propia iniciativa.

SMITH.—¿Y que 'hace usted cuando él llora?

MUMPLB.—^Le canto,

SMrrH.—E?a puede ser la raaón de su llanto. ¿Y qué cree uSted que será cuando mayor? ^

MtraiPLE.—Un hombre.

SMITH.—Ciertamente, No -podría crecer para señora.

MUMPLE.—¿Por qué no? Mi hermana k) ha hecho,

SMITH.—¿Cómo toma los baños?

MUMPLE.—Genera-mente,, desnudo.

SMITH.—¿Le da usted les baños?

MUMPLB.—Pues qué ¿creía usted que se los iba- a cotoar?

SMITH.—^Me refiero a si usted lo limpia. Cuando yo era niño, mi padre nunca me kvaba.

MUMPLE.—Llegaría usted a grande horriblemente sucio.

SMITH.—^Es que el cuidado de los niños es cosa de las mujeres.

MUMPLE.—^Efectivamente; mi señora ee desvive por los suyos,

SMITH.—ÍEntonoes, ¿por qué tiene usted que bañar al niño?

MUMPLE.—Porque mi señora lo manda.

SMITH.—^Entonces e^a no ee ocupa de él,

MiraiPLE.—¡Oh, ella lo adoral

SMITH.—Bien, • ¿entonces quien lo saca por la mañana y por la, tajde?

MUMPLB.—Yo,

SMITH.—¿Y por qué?

MUMPLE.—^Porque hace d-emasiado frío para sacarlo por k noche,

SMrrH.—¿Y por qué no io cuida su señora durante el día?

MUMPLE.—^Porque dice el jefe de su oficina que no quiere chiquillos allí,

SMITH.—No querrá usted decir que su señora está trabajando.

MUMPLE.—De ningún modo; pero, al menos, ella cobra eu sueldo.

SMITH.—¿Y por qué no va usted a trabajar?

MUMPLE.—^No puedo cans^uir empleo.

SMITH.—¿Lo ha buscado usted?

MUMPMI.—No.

SMITH.—¿Y por qué no !o busca?

MUMPLE.— Poi-que teino encontrarlo.

SMITH.—^Eil lugar del hombre es La-oficina.

MUMPLE.—Lo só; pero algunas mujeres han ocupado mi lugar.

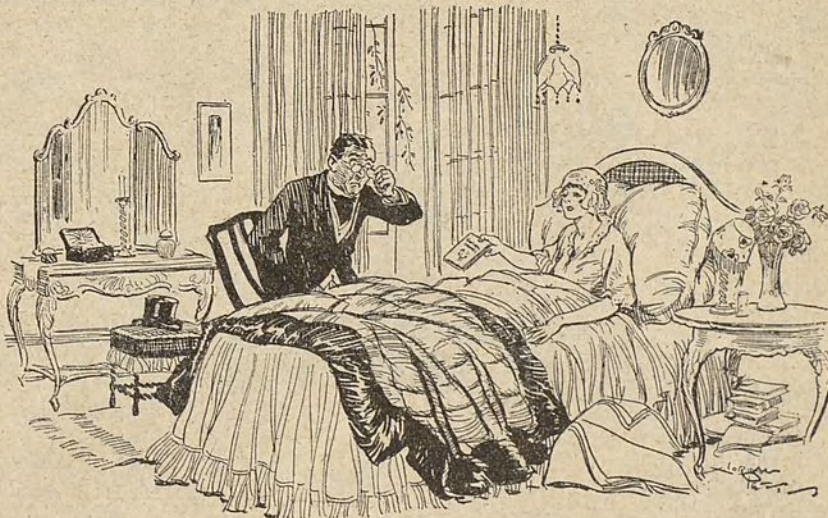
SMITH.—Un hombre noes para cuidar niños, ¿Por qué no busca una muchacha para su niño?

MUMPLE.—A mi señora no le gustan esos negocios,

SMITH.—^Me sorprende u'ted, mister Mumple, ¿Cuál es su ambición? ¿Qué va a pensar de usted ese niño cuando sea mayor?

MUMPLE.—No tengo ni k más remota idea de ello. Esperaremos algunos años y gé lo pr^untaremos a él

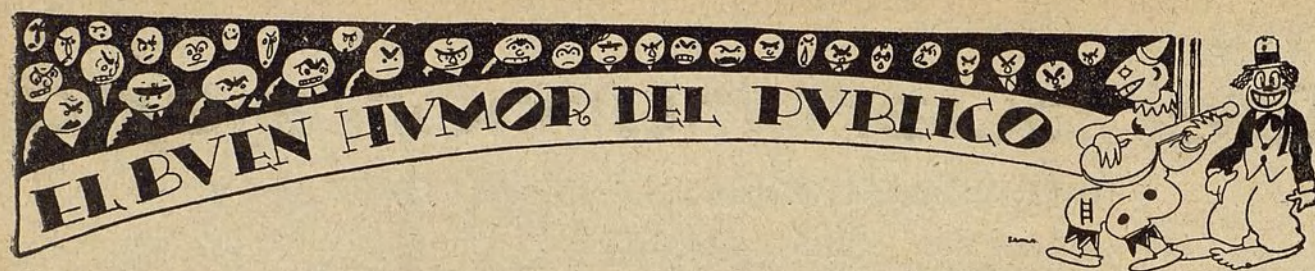
P, L. M.



El doctor (a la nueva páctenle).—¿Y qué es lo que tiene usted? La peálente.—Deseo que lea usted este libro, doctor: "Corazones foiturados". La heroína tiene exactamente los mismos síntomas que los.

(De London Opinión.)

míos.



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que venga acompañado de su cupón y la firma Si remite de cada cuartilla Wiffio e imo a/xirte, aun al publicarse los traUj« oo-rtiri n
Smbre são nn xi« dnu uji pvaauon* mo. 91 asi lo MTierte Ed interesado. En el sobre indaaucsc « rará el l'h«
Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los puwffi en ^ Stüiel?
rit, l condición «P«ble la present'oo de la cedtila para el cobro de loo premios.
Consideramos mnceewno advertir que de la originalidad de los chistes son responsable^ los que figuTCn como autore« 4>
k* mi^s

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

Un reo de muerte solicitó del Rey que le concediese la gracia de que, mientras viviera, oadie se acercase a su celda. El Rey se la concedió; y cuando llejó la hora de la ejecución, el reo invocó la gracia concedida y lio tu'ieiuu más remedio que cumplirla.

Nouí—Tres días después, el reo falleció de inanición.

Pompas fiñefares _____ Enguera.

En el Juzgado;
El juez.—¿Coa qué objeto trajo <le contrabando las tres mil cajas de cerillas?

El procesado _____ Para encender las del monopolio,
Wrongly—Tolosa (Guipúzcoa),

En la casa de huéspedes:
—Pero, patrona, ¿por qué no

—; Chica, qué bien que te encuentro!

—¿Si ya estas menos obca!...
—¿No ves que me ciimpro siempre

los corsés de CASA PRESA f
Fiñencarral. 72. — Telf. 51135

lia vuelto a poner mantequilla en la mesa?

—; Anda! ¿Porque se ia comen I,

Pipo y Pipa _____ Bilbao.

De una solterona en extreño larguirucha y flaca, decia una de sus amigas:

—No comprendo cómo hay qv:ien haga el amor a esa mujer. Siempre está rodeada de una iloceia de perros fieles.

—¿Es claro! _____ dice otra
¿Con tantos huesos!

La F.

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

En una barraca de las ferias de un pueblo llamaba la atención un individuo que con grandes voces exclamaba:

—¡ Pasen, pasen! ; Señoras y caballeros, fotografia al segurado l...

Un paleta, que demuestra deseos de entrar, es advertido por el fotografo, que le dice:

—¡ Pase usted, hombre, cp'le se le hará la fotografia al se'ndo!

—Pues por eso mismo que se le hará al segundo, estoy esperando que pase el primero. ¿contra!

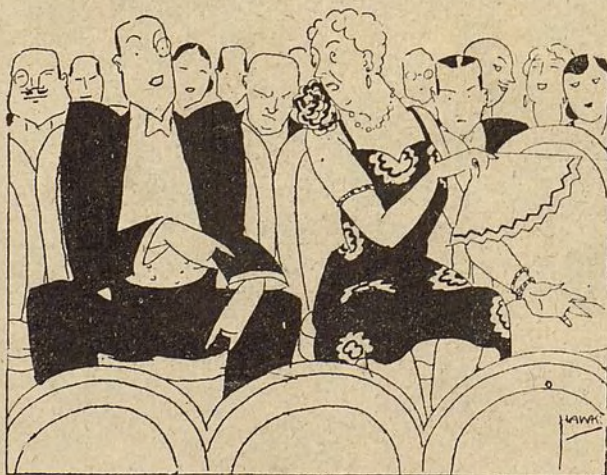
K-K-U^E-T.—Madrid

TAPAS para adornar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Admimistración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



EL—¿Se acuerda usted del muchacho que la n-raba del pelo cuando iba usted al colegio?

Ella.—¡Ohf ¿Eira usted?

El.—No; era mi pacfre.

• (De Even'body's lyeckly.)

La señora, aterrada _____ María,
María ! Acabo de romper el e-
pejito de mano. ¿Qué desgracia me ocurrirá?

La criada _____ Nu haga usted caso de esas cosas, señorita. Vo acabo de roniper el espejo grande de la sala y,, tan fresca,

Silita-Montes.—Oviedo,

¿in una clase de Astronomia:
El profesor.—Sr. Pérez, ¿qué me dice usted de la luna?

El discípulo.—Que es muy puerca.

—¿Por ¿ué,*
—Poníue tiene muchas manchas,

Kiki _____ Málaga.

P.ira conibatir el alcoholismo se dió en i.n pud}lo de la Mancha una conferencia, * la que a^stieron buen número de aficionados <¿ las perniciosas libaciones.

El conferenciante estaba diciendo:

“...5011 lan graves ios efectos del alcohol, que a los que beben mucho vino se les eiiibotan los sentidos...”

Le tengo envidia a Romero; este tío es colosal; es muy grande este Romero para la electricidad.

Fuencarral, 68. Toléf, 11254

Uno de los asistentes, que no oyó bien, pregunta a otro:

—¿ Qué ha dicho '
—Anda, "que el vino emb.-ita"...

Hércules _____ Enguera,

El padre, — Indudableníeníe. ese jo-en me parece un perfecto idiota.

La hija.—Pnies se me acaba de declarar.f

Eí paidre _____ Ya ves, hija mía, si soy buen fisono^nista,

Brillio Mascort^ _____ Sevilla,

—¡Hola, señora Engracia!
¿Cómo está su hija de la ja-
«llieca»?

—Cada día peor. Tiene unos
dolores de cabeza terribles.

—¡Vaya por Dios!

—También le dan unos ma-
reos muy grandes; «iente que
ii cabeza se le va, y ahora le
Jii dado iKir decir que le cjueda
poco toin.po de -vida, i Tigiirese
usted Qué di^u.sto!

—Vaya, pue.« lo que hace fal-
ta es iU« se le ciuue eso de la
cabeza.

El carbonero _____ Madrid.

Un titano va a confesarse, y
1 sacerdote le pregunta cuántos

SIEMPRE NOVEDADES

Haq Montera, 45
nUd Tel. 16830

Dioses _____ hay. I-1 cañi dice ciue
cuatro.

iCl cura _____: Que di^arate!

t-U iritano (i!ue cree que se ha
liiedado corto). — ¡Ahora me
ituerdo iljie -on seis!

iCl cura. —; Bruto! ¡Animal!

Ei gitano _____ i Jisperu usté. q;e
creo que son iiue^e!

El cura, furioso ya, le echa
ii ia calle; y eJ Kitano, concili-
liador, vuelve desde la puita ;
lice;

—; Güeue, pace! ¿ .^pañan en
veintiuno?;

R. P. _____, ^lbacet<.

L'n baturro vuelve d« las ties-
tas de nn pueblo trayenilo im
pejueño envoltorio en la mano
y se encuentra con un paisano
iuyo, que le dice:

—t Qué llevas ahí tan tana-
ilieo?

—¡Otra que Dios! L'n .San
Roquico.

—A lelo, a veio,

—Miálo qué bonito.

—¿Y milagrea, milagrea?

—; Qué ha de milagrear, su
Inirro, sj es cachorro!

K-K-U-E-T _____ Madrid.

Los exájmenes de enero;

—; Pero, chico! ¿ En e-te
tiempo y sin abrigo?

—Sí. Voy a examinarme, y
«n casa me han recomendado qtie
'aya fresco,

Carmela.

—¿ Qué le ha parecido » mi co-
media?

—Muy bien; pero le encuen-
tro uua cosa muy inverosímil.

La juventud se conserva



INDEFINIDAMENTE

I ^ COM R A R A B L E

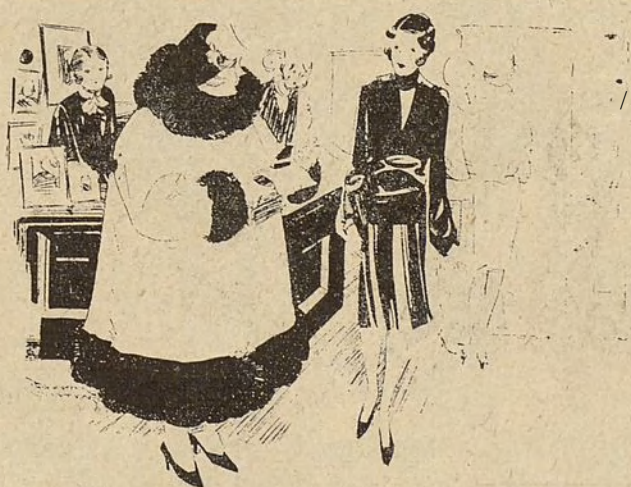
-A.QV^ DE

CARABANA

SORTIJAS DE SELLO

Vendi Us mejotes la ca«a SANJURJO, de oro de ley des-
de 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acto.
Envío a provincias remitiendo medida, imi)orte y franque*.

Santo Domingo, número 5- Madrid.



*La encargada da la fotografia.—cQu« desea us-
ted, señora?*

La cliente.—Deseo que me hagan una ampliación.

(Ue Thw l'a.isiiii Shioic.)

—¿ Qué ?

—Que, pasando dos meses del
primero al segundo acto, tenga
la señora de la casa la misma
doncella.

K1 licenciado San, Ronián.
Madrid.

Cosas de los nuevos ricos;

—Vengo de hacer una bueti.
adquisición,

—¿Qué ha ct>uiprado usted:

—He com^prado un Rembrandt
estupendo.

—i Bah! No será co«io mi
.'i' uilebaker.

^n:el Trillo.—Madrid.

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabello*
blancos a su color primi-
tivo ■ los 5 digis de
darse una loción diaria.
Su acción es debida al
oxiiteno del aire, por lo
que constituye una nove-
dad. No mancha si la
piel ni la ropa. La cai-
pa desaparece rábidamen-
te, tijo con las imitacio-
nes y falsificacione*.

De venia en lodas parti*

I*ScIATOBIO
CASP 32
BABELONA

CUPON

corrupondiacte al n.* 375 de

BUEN HUMOR

3 ue deberá acompañar a to-
trabajo ^e se nos remi-
la para el Corwurso perma-
nente de chistes o como co-
laboradores espontáneos.



p»eSPOA/DJE/V<

MUY 'PA'RTTCUJ-A'U'



Amadeo (Alicante).

Disgustarte no deseo, egregio amigo Amadeo, pero debo coniesarte que tu cuento ¡Pobre arle! le ha salido un poco feo,

Y cenno has empezado por hacernos una cosa fea a nosotros, no es para que te extrañe ei que nosotros acabemos haciéndota a ti,

B. L. R. (Cádiz).—No es categóricamente malo, pero tampoco es lo suficientemente óptimo para que nos enloquezca e' entusiasmo y lo pubüntemos. Las cosas como sOn. Y consiJ que nos es usted más simpático que la Empresa del Reembolso de Lotería, que, como usted, ha lucliado hasta ahora sin éxito apreciable.

Las mejores camisas

Madrid-Viena

Montera, 41—MADEID,

Maestre (Alicante).

Su croniquilla, Maestre, escrita en forana pedestre, claramente nos denota que tiene usté algo de idiota y algo de animal silvestre.

M. F. V. (Madrid).—Su artículo *El si de las niñas* se ha ¡netamorfoseado en esta Redacción, convirtiéndose en el no de las personas mayores, Qaro que se trata de uno afectuoso y galante, porque usted no es ningún espantajo literario, ni muoho menos; pero el no es, por desgracia, rotundo, ¡qué caray!

Argimiro (Camón de los Condes).—N'o sirve,

M. K. (Madrid). — No es iist^a tan esclarecido escritor como ilustre chistógrafo del buen humor del público. Por lo menos, a juzgar pOr el ensayo literario que ha desencadenado usted sobre nuestras pacientes costillas.

Carrillo (Valencia).

Carrillo; tu arficiulillo se aceptó y se insertará. Knhorabuena, Carrillo, y recuerdos a Naná,

Y decimos esto, porque conio tu artículo se titula *Memorias de Notiá*, no seriamos caballeros si no se las devolviésemos galantisim,aniente,

Misterio (Madrid).—Es indudable, querido amigo y compaiiero, que en esta casa se le aprecia a usted hasta la enajenación mental, y que constantemente se le están dando prueba palmarias y refulgentes del repetido a'irecio. Es igualmente cierto, como el sol que dora las cúpulas de nuestra vivienda, que escribe usted cOn una soltura y de un modo tan probó, honesto e integro, que no tiene usted nada que envidiar a nuestros más acreditados y conspicuos humoristas. Ahora bien: su postrer envío es una majaderia extraplanetaria, y perdone usted la confianza brutal con que se lo decimos,

R. O. C. (Barcelona).—Su cuento parisiense se titula *Caxna*

cj giK caiga. -Y. efecti'amenre, el que ha caído ha sido usted, i tn las abismáticas profundidades de *CestOTiCj* como su indudable penetración habrá ya adivinado!

Juan Calzado (Madrid).—Ha sido usted admitido y será usted publicado, i Caray, qué suerte ha tenido el amigo Juan Calza-do l

J. V. G. (Málaga).—Advertimos eu su *Dierio de un ncu raslénico* agradables barruntos de que, si usted insiste, es muy fáoil que acierte con nuestro gusto. El asunto, un poco irreverente e iconoclasta, que usted, trata, es el que tiene la culpa de C[ue no se publique su 'rabajo. Ponga usted un poco más de tiento en los temas y el mundo es su) '0-

L. D. P. (Madrid).—Es una guarrería im'erecumba, furibunda, algo inmunda y lamentable-



La viajera.—¿Está usted seguro de que tirando del aparato de alarma el tren se para instantáneamente?

El empleado.—Segurísimo. (¡No ve usted que el otro extremo está atado alrededor del cuello del maquinista?

(De Everybody's Weekly.)

mente fniecuuda- Esas narraciones no sou para periódicos tan puros y castos como el nuestro, sino para referirlas en el comedor de una mansión mal calificada,

U. C. S. (Valencia).—i Vamós a ver! ¿Qué le parece a usted que hagamos con su última producción festiva? ¿La publicamos, imipel-idos por nuestra simpatía al humorista amigo? ¿Debemos, por eJ contrario, at«tenemos de publicarla, en nombre de esa simpatía? Xosotros, honestamente, creemos que es lo último lo que debemos hacer. No anadiria un ápice a su reputación el trabajo susodicho, manifestamente inferior a lo queje debe esperar de un hombre tan elegante como usted. Por tanto, esperarrauos.

Casa Moisés

GRANDES FANTASIAS
Fábrica de guantes pt*1

Fuencarral, 74; Torrijos, M

Orduña (La Coruña).
¿Dice usted que se enfurruña con facilidad. Orduña
Pues, sin miedo a que nos riña o a ,quE nos clave una uña, no nos gusta esa *Morriña* que viene de l a Coruña,

C. B. T. (Badajoz). — Es más malo que un traje de doce duros, 3' de tan mala forma co* mo el misiuo.

Violante (Madrid).
EJ cuento de Violante es un poco espeluznante,

Pedro (El Escorial). — Es usted demasiado bruto para que podamos atenderle como a una persona normal,

P. D. R. (Sevilla).—Tene-mos por costumbre no admitir c.imelos en el mes de febrero.

L. M. N. (Madrid).—¿Que qué cosas hay que tocar para conseguir nuestra aprobación?... I Tóquenos iisted la,s narices, si le parece!



C R E M A

L I D A

**R E C O N S T I -
T U Y N T E**

Es un preparado único con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

D E P O S I T A R I O
U R Q U I O L A . — M A Y O R , 1
M A D R I D = ±

•Talleres Ue PltEN.SA NUEVA. Calvo Asensio, 3.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



—Dígame, conductor, ¿qué laurriría si fallasen los frenos?

—No lo sé, caballero; es la primera vez que viajo por este camino.